



RELACION HISTORICA

DE LA PORTENTOSA IMAGEN

DEL SANTISIMO CRISTO DE SAN SALVADOR.

La misma que vino á Valencia desde Berito, ciudad marítima de la antigua Fenicia, surcando el Mediterráneo, contra las corrientes del rio Túria, por los años de 1250.

PRIMERA PARTE.

El omnipotente Dios,
altísimo Rey supremo,

que con luz inaccesible
brilla por siglos eternos,

no pudiendo contenerse
 su amor en límite estrecho,
 habiendo criado al hombre
 que quebrantó sus preceptos,
 le separó de su gracia,
 condenándole á un destierro:
 porque gozarle pudiese
 eternamente en el cielo,
 dispuso su omnipotencia,
 como soberano dueño,
 que el hombre participara
 de sus finezas el riego,
 de sus piedades un rasgo,
 viniendo el sacro Cordero
 en humano trage al mundo,
 en carne mortal viviendo,
 dando soberanas luces
 y preciosos documentos
 para salvarse los hombres;
 y con amoroso afecto
 interpuso su persona,
 por el hombre padeciendo,
 por borrar la culpa fea
 de nuestro padre primero,
 hasta ofrecer de su vida,
 al Padre el último aliento
 entre penas y dolores,
 enclavado en un madero,
 quedando nosotros libres
 del pecado y del infierno,
 y abiertas también las puertas
 que cerradas tuvo el cielo.
 Codicioso de esta gloria,
 Nicodemos, fariseo,
 fue una noche al Salvador,
 y le dijo: sé, Maestro,
 que habeis venido de Dios
 por salvar al universo,
 porque nadie puede hacer
 tan admirables portentos
 como vos mismo operais,
 sin ser el Mesías nuestro.
 A quien respondió el Señor:
 en verdad yo te prometo,
 que aquel que no renaciese
 en el agua del remedio,
 no gozará de la gracia,
 ni podrá entrar en el cielo.

Instruyóle en otras cosas,
 fue discípulo secreto,
 y con humildad profunda,
 de Cristo asistió al entierro,
 y allí decia: Señor,
 ¡quién os conociera luego,
 para gozar las delicias
 de vuestro amoroso pecho!
 ya que os veo separada
 el alma de vuestro cuerpo,
 y os he de perder de vista,
 en mi corazón impreso
 dejad vuestro fiel retrato,
 que borrar no pueda el tiempo,
 para llevar vuestra copia
 donde sea gusto vuestro.
 Viendo pues la sinagoga,
 que este Príncipe, en secreto,
 animaba á los cristianos,
 ordenan ponerle preso;
 quitáronle el principado,
 y por las calles espuesto,
 hiciéronle mil injurias,
 mofas, escarnios y excesos,
 resonando los azotes
 en su delicado cuerpo.
 Confiscáronle la hacienda,
 mas no pudieron del pecho
 arrancar la viva Imágen
 de su divino Maestro.
 Retirado en una quinta
 vivió despues, y queriendo
 devoto manifestar
 el gran fervor de su pecho,
 sin mas práctica que ver
 á Jesus en el madero,
 echando fuera temores,
 tomó un escoplo de acero,
 y se dispuso á entallar
 la Imágen de nuestro dueño,
 y á pocos dias dió á luz
 una copia del Cordero,
 que allá en el monte Calvario
 se sacrificó á sí mismo.
 Otras imágenes hizo
 con su claro entendimiento,
 mas esta es la principal
 y la que entalló primero.

Esta soberana Imágen
 de Cristo Salvador nuestro,
 la llevaron los cristianos
 por disposicion del cielo,
 á Berito y otras partes
 de Palestina, en el tiempo
 de la gran desolacion
 y ruina de aquel pueblo,
 cuando Tito y Vespasiano
 gobernaban el imperio.
 Colocáronla en Berito
 pasados algunos tiempos,
 que parece que esta Imágen
 la escogió para su asiento,
 por ser ciudad muy amena,
 de muy agradable suelo,
 puesta entre Tiro y Sidon,
 en el delicioso centro
 de la provincia de Siria,
 amenizando su suelo
 de los dos fértiles rios
 Casin y Damor, los riegos.
 En este jardin precioso,
 pasando de dueño en dueño,
 estuvo la bella Imágen
 de Cristo Salvador nuestro
 hasta el año setecientos
 sesenta y cinco, el noveno
 dia del mes de Noviembre,
 que sucedió este portento.
 Vivía un cristiano junto
 á la sinagoga ó templo
 de los pérfidos judíos,
 y siéndole muy molesto,
 mudó luego el domicilio
 en otro barrio mas quieto;
 y por juicios de Dios
 se olvidó en un aposento
 esta sacrosanta Imágen
 del Señor en la cruz puesto.
 Viendo un judío vacía
 la casa junto á su templo,
 lo tuvo por conveniente
 alquilarla en aquel puesto;
 y para mas complacerse,
 en su domicilio nuevo
 convidó á los principales
 de aquel obstinado gremio.

Estando ya en el banquete,
 maravillado y soberbio
 uno de los convidados
 se levantó, asi diciendo:
 ¿cómo tú, siendo judío,
 das indicios de no serlo,
 teniendo alli aquella hechura
 del que dijo ser Rey nuestro?
 Satisfízole el judío
 con decir: ahora advierto
 tener tal cosa en mi casa,
 que desdeño y aborrezco.
 Callan todos por entonces,
 y á otro dia con vil celo
 van á casa el principal
 Gobernador de aquel gremio,
 cuéntanle lo que pasaba
 con aquel judío incierto,
 y viendo que era verdad
 lo castigaron muy presto.
 A otro dia de mañana
 una muchedumbre de ellos,
 cogieron la Santa Imágen,
 como lobos carniceros,
 y entrando en la sinagoga,
 disponen ¿qué desconcierto!
 el desclavarle los brazos
 y los pies á nuestro dueño,
 que le den fuertes azotes
 en sus espaldas y cuerpo,
 que le pongan la corona
 de espinas en su cerebro,
 y le vuelvan á enclavar
 con duros clavos de hierro;
 y con un bote de lanza
 otro Longinos mas fiero
 que le abra el corazon,
 como ejecutó el primero.
 ¡Mas ó fineza de amor
 y benignidad del cielo!
 Asi que la cruel lanza
 de la Imágen rasgó el pecho,
 empezó á verter raudales
 de néctar sanguinolento,
 llenando una gran vasija
 que rebozó en breve tiempo.
 Con tan rara maravilla
 en su obstinacion protervos,

hicieron nuevo concilio
sobre este licor sangriento,
y por cierta tradicion
que á sus antiguos oyeron,
de cuando crucificaron
á Jesus, que estando muerto,
le abrió una lanza el costado,
que agua y sangre vertió luego
y que ungiéndose con ella,
cobraron vista los ciegos;
determinaron hacer
la esperiencia, con intento,
de que si no sucedía
con esta sangre lo mesmo,
de los cristianos harían
burla con mayor pretexto.
Pónenlo luego por obra,
conduciendo muchos ciegos,
que apenas eran ungidos
quedaban sanos y buenos.
Hicieron otra esperiencia,
con los restantes enfermos;
los ungian, y sanaban
todos de sus males luego.
Viéndose ya convencidos
de sus contumaces yerros,
á voz en grito confiesan
ser Cristo Salvador nuestro,
y que les den el bautismo,
y á su imitacion y egemplo
convirtiéronse á la fe
muchos millares de aquellos.
Preguntó el Obispo entonces
al cristiano que fue dueño
de la peregrina Imágen,
si fue descuido ó acuerdo,
el habérsela dejado
en donde habitó primero;
y le respondió el cristiano,
ser disposicion del cielo
dejarse la Santa Imágen
en las manos de otro dueño.
Preguntó mas el Obispo
con entrañable deseo:
¿de dónde hubo la Imágen
que poseyó en algun tiempo?
A que pronto satisfizo
con que era de sus abuelos

esta riquísima joya,
como un vínculo y derecho,
que se hizo hereditario,
pasando de uno á otro dueño,
prenda que á sus descendientes
quiso dejar Nicodemus.
Viendo tales beneficios
como dispensaba el cielo,
consagran la sinagoga
en un suntuoso templo
dedicado al Salvador,
y con fervoroso celo
visitaban, los cristianos
aquel santuario escelso;
y aquella sangre preciosa
que en Berito recogieron,
la repartió por el orbe
con muy fervoroso celo
el Obispo Adeodato,
que lo era en aquel tiempo,
y obró infinitos milagros
aplicada á los enfermos.
Esto refieren testigos
de autoridad y respeto,
entre ellos San Atanasio,
que en el Concilio Niceno
segundo lo refirió
á los Padres del Congreso,
para estirpar la heregía
de los que negaban ciegos
el culto á la sacra hechura
de Jesucristo, bien nuestro,
y á los bellos simulacros
de los Santos que en el cielo
gozan la luz sempiterna
con justos merecimientos.
Mas como la guerra infausta
en el curso de los tiempos
destruye, acaba y deshace,
sin perdonar á lo bueno,
tuvieron fin estas glorias,
y en el año mil doscientos
y cincuenta (cuyo estrago
con muy doloroso estruendo
resonó en la cristiandad)
San Luis que fue el Noveno
Rey de Francia de este nombre,
lleno de piedad y celo,

intentó recuperar
 como á propincuo heredero,
 aquellos lugares santos,
 que el turco bárbaro y fiero
 le usurpó con tiranía
 á Guido su antiguo dueño:
 con esfuerzo se arrestaron,
 y á los primeros encuentros
 ganaron algunas plazas.
 ¡Mas ó juicios del cielo!
 que el ejército cristiano
 se sintió de peste infecto,
 disminuyéndose aprisa
 con aquel contagio fiero.
 hasta que se retiraron,

quedando el Rey prisionero.
 En este tiempo los turcos
 como bárbaros sin freno
 profanaron las iglesias,
 quemando altares y templos,
 y á esta soberana Imágen
 de Cristo Salvador nuestro
 le hicieron mil insolencias,
 quitándole el brazo derecho,
 arrojándola al Casin;
 desahogando con esto
 de sus designios la furia
 y vileza de sus pechos.
 Que en otra segunda parte
 se finaliza el suceso.

SEGUNDA PARTE.

Escucha, ciudad de Dios,
 oye, valenciano pueblo:
 pues tu lealtad merece
 una corona por premio,
 justo será que tus dichas,
 suenen por el mundo entero.
 Aquel gran Felipe augusto,
 de las Españas Tercero,
 antepuso esta ciudad,
 como parage supremo,
 á toda su monarquía,
 por ser tan bella en extremo.
 San Juan el Evangelista
 parece dar un diseño
 de una ciudad coronada
 con el timbre y el trofeo
 de desposarse con ella
 un Hombre-Dios verdadero.
 Pues si aquella ciudad santa
 es la corte de los cielos,
 será Valencia dichosa
 prototipo verdadero
 de aquella estancia celeste,
 morada de Dios eterno,
 solo con la diferencia,
 que esta triunfa de los tiempos,
 y Valencia es combatida
 de los peligros terrenos.
 Vió el Evangelista Juan
 á un insigne caballero,

adornado de diademas,
 insignias de sus trofeos,
 que con un caballo blanco
 mostraba tener su imperio:
 tambien se advirtió en Valencia
 semejante caballero,
 que fue el insigne San Jorge,
 protector y amparó nuestro,
 que apareciéndose armado
 en un caballo ligero,
 llevando blancas divisas,
 cuando en el Puch con denuedo
 peleó con los cristianos
 este invencible guerrero,
 dando completa victoria
 al Rey Don Jaime el Primero,
 acuchillando el orgullo
 del mahometano embustero.
 Y si en aquella ciudad
 gozan la luz del Cordero
 todos los que pelearon
 en el mundo con esfuerzo,
 Valencia ha dado infinitos
 que ecisten allá en el cielo;
 regando aqui con su sangre
 lo hermoso de nuestro suelo.
 Vió tambien otra vision
 con apariencias de muerto
 á un cordero, que en figura
 de leon se vió otro tiempo.

Quien duda que aquesta Imágen
 de Cristo Salvador nuestro
 que se venera en Valencia,
 no es Imágen del Cordero,
 que como leon de Judá
 se muestra muy jústiciero,
 dejando allá la bravura
 para aquel ingrato pueblo,
 figurada en aquel brazo
 de la justicia derecho,
 viniendo ya muy trocado
 de leon en un cordero,
 y con un mar de piedades,
 que denota el brazo izquierdo.
 Y si un Angel predicaba
 con fervor allá en el cielo,
 temieran al sumo Dios
 compasivo y justiciero:
 el mismo Angel predicó
 de esta Imágen de Dios mesmo;
 pues San Vicente Ferrer
 dijo al valenciano pueblo,
 que en esta sagrada hechura
 encontrarían remedio,
 siempre que humildes llegaran
 en todos sus desconuelos.
 Si allá en aquella ciudad
 ya triunfante de los cielos
 dieron las debidas gracias
 á Cristo por el Cordero
 Angeles agradecidos,
 llevados del sumo celo,
 tambien Valencia cantó,
 no con las voces del cielo,
 sino con el mas amante
 corazon á nuestro dueño,
 que pudo la dicha entonces
 recopilar con exceso;
 cuando el invicto Don Jaime
 subyugó en ciudad y reino
 á los bárbaros sectarios
 de Mahomet agareno.
 Despues de esta gran conquista,
 doce años, segun veo,
 vino el Santo Simulacro
 á este valenciano suelo,
 segun los historiadores
 asi escriben el suceso.

Aquellos bárbaros moros,
 tan viles como perversos,
 arrojaron al Casin
 con alboroto y estruendo
 á la Imágen soberana
 de Cristo Salvador nuestro,
 y entrándose por el mar,
 pasando golfos y estrechos,
 vino á dar en nuestra playa,
 no sin permision del cielo,
 que los Angeles sin duda
 la trajeron á este reino,
 y entrándose por el Túria
 este Simulacro escelso,
 asi que pasó la puerta
 de la Trinidad, en medio
 de las dos torres primeras,
 como parece un diseño,
 se acumularon las aguas,
 como un obelisco inquieto,
 sobre los diques del rio,
 que dió ocasion al recelo,
 temiendo muchos entonces,
 no se entrara desatento.
 Unos á muros y torres
 suben á ver el portento,
 y registrando curiosos,
 divisaron al momento
 una Imágen soberana
 de Jesucristo bien nuestro.
 Otros que mas animosos,
 y mas cercanos lo vieron,
 llenos de fe se arrojaron
 á las corrientes, sin miedo;
 sacando la Santa Imágen,
 que aunque pesada en extremo,
 se franqueó muy ligera
 por disposicion del cielo.
 Un numeroso gentío
 acudió alli placentero,
 de la tal nueva atraídos,
 y reconocieron luego,
 que le faltaba la mano
 con todo el brazo derecho;
 y el montesito del agua
 se fue deshaciendo presto,
 corriendo ya el manso rio
 al mar tranquilo y sereno.

Entráronla en la ciudad
 colocándola primero
 en la casa habitacion
 del Cid, valiente guerrero,
 y despues la trasladaron
 con el mas lucido esmero.
 Médian desde la Fenicia
 hasta este dichoso reino
 seiscientas y treinta leguas,
 que las pasó en breve tiempo.
 Valencia muy fervorosa
 como religioso pueblo,
 llena de un santo entusiasmo
 por el Simulacro bello,
 determinó presurosa
 situarle en mejor puesto,
 donde los fieles pudieran
 rendirle mayor obsequio.
 En la iglesia Catedral,
 generalmente de acuerdo,
 dispusieron colocarle
 con grande aplauso del pueblo;
 y en procesion muy lucida,
 con devocion y respeto
 llevaron la Santa Imágen
 caminando hácia la Seo,
 y para esto se esmeraron
 con el mas piadoso esceso
 que se vió en esta ciudad
 de músicas y ornamentos.
 Pusiéronla en la capilla
 del Sacratísimo Cuerpo,
 dejándola bien cerrada,
 como acostumbra este templo.
 Mas ¡ó divinos juicios
 tan altos como secretos!
 A la mañana siguiente
 estando todo en silencio,
 advirtieron que faltaba
 la Imágen de nuestro dueño,
 sin saber como ni cuando,
 á qué hora ó á qué tiempo.
 Toda la ciudad turbóse,
 pidiendo socorro al cielo,
 por la ausencia inesperada
 de un huesped de tanto precio.
 Buscáronlo cuidadosos,
 y registrando los templos,

en la ermita de San Jorge
 lo hallaron como de asiento.
 Viendo la iglesia Mayor
 frustrado el primer intento,
 segunda vez determinan
 con mas cuidado y desvelo
 conducirlo á su capilla,
 y no sin algun recelo
 pasaron bien los cerrojos,
 y compusieron los hierros.
 Mas ¡ó juicios de Dios,
 y disposicion del cielo!
 A la mañana siguiente
 reconocen y hechan menos
 otra vez la Santa Imágen,
 sin que bastara el desvelo,
 ni en las puertas y cerrojos
 se advirtiese algun fragmento,
 y en la referida ermita
 la encuentran como primero:
 dando á entender el Señor
 por el repetido hecho,
 de que era su voluntad
 el quedarse en aquel templo.
 El Cabildo y la Ciudad,
 ambos de comun acuerdo,
 viendo que el Señor queria
 permanecer alli mesmo,
 determinan colocarle
 con mas lucido festejo.
 A este fin se convidaron
 Comunidades y Cleros,
 Oficios, Gremios, y muchos
 que voluntarios quisieron
 asistir á la funcion,
 formando un gentío inmenso.
 En solemne procesion
 trasladaron á la Seo
 el divino Simulacro,
 y despues que le rindieron
 gracias á Dios, infinitas
 con reverentes obsequios;
 otra vez en procesion
 acordaron devolverlo
 á la consabida ermita
 que escogió para su asiento.
 Mas al llegar á la puerta
 de aquel reducido templo,

que era pequeña , y la Imágen
de magnitud mayor siendo,
se notó otro prodigio,
mal digo , nuevo portentoso;
pues encogiendo el Señor
los brazos en la cruz puestos,
entró sin dificultad
en la iglesia, y sin tropiezos:
quedando los que lo vieron
admirados y contentos.
Mas adelante trataron,
siendo muy pequeño el puesto
que ocupaba dicha ermita
darle ensanche mas estenso,
y con piadosas limosnas
que gustosos ofrecieron
los devotos valencianos,
se logró tan pio objeto.
Creciendo la devocion
de este religioso pueblo,
cedieron algunos barrios
para mas favor del templo,
erigiéndole en Parroquia
con Beneficiado Clero.
Amenazando ruinas,
despues de pasados tiempos,
ó para mejor decencia
de este soberano dueño,
se hizo otra grande obra
con todo el retablo nuevo;
y el mismo Santo Tomás
íncrito Prelado nuestro,
le colocó por sus manos
en donde se mira hoy puesto.
Y lo que admira es,
que mas de mil y ochocientos
años que está fabricado,
el largo curso del tiempo
no ha descompuesto la cara,
ni ha desmerecido el cuerpo;
lo que al contrario se vió
con un artífice diestro
que le quiso retocar
algun tanto de su cuerpo,

que permitió el Santo Cristo,
que al punto quedase ciego.
Arrepentido ya el hombre,
con promesas y con ruegos
cobró la luz de sus ojos;
porque sirva de escarmiento,
que Simulacro tan Santo
por tal artífice hecho,
no se debe retocar
por pareceres del tiempo.
Esta soberana Imágen
á los judíos protervos
suele torcerles el rostro,
porque vea aquel mal gremio,
cuan errados en la fe
malograron sus intentos.
De los milagros obrados
por este divino dueño
era menester formar
un numeroso compendio.
Y así debemos las gracias
tributarlas con obsequio
á esta soberana Imágen,
que con beneficio nuestro
manifiesta sus piedades,
y humildes á sus pies puestos,
pedir perdon de las culpas,
para que luego en el cielo
gocemos de tantas dichas
como nos está ofreciendo.
Y tú, ciudad venturosa,
de tantos tesoros centro,
pues gozas el de Berito,
de tu devocion por premio,
figura de la ciudad
de Jerusalem del cielo:
¿cómo no adoras la Imágen
de este celestial Cordero,
pues vino á tí para tí?
festeja al divino dueño.
Y al auditorio suplico
con humilde rendimiento,
supla las faltas que tengan
tan mal formados conceptos.

FIN.

*Con licencia : Valencia , Imprenta de Laborda , calle de la Bolseria,
donde se hallará con otros diferentes.*